

EL MOVIMIENTO GREMIAL AL CONSEJO SUPERIOR

Compañera y compañero universitario:

Es posible que el cansancio electoral ya empieza a invadirnos. Muchos pensarán, y con razón, si es normal que en una Universidad haya que estar permanentemente votando, eligiendo, postulando o haciendo campaña en la elección de turno.

¿Es que para que progrese una Universidad, es necesario llevarse en esta constante rutina eleccionaria?

El Movimiento Gremial se hace eco de esta inquietud, pero cree ser el único movimiento universitario que logra darle una respuesta satisfactoria. Al procurar que la Universidad cumpla su misión social con independencia de ideologías o partidos políticos, el gremialismo representa la única posibilidad de que la democracia universitaria —que debe existir todavía en mayor medida que hoy— no derive en un enfrentamiento de posiciones antagónicas, que son el mero reflejo de pugnas ajenas a la Universidad y a su proyección social.

Basta comparar el espíritu de la actual FEUC gremialista, con el de las antiguas Federaciones políticas, para comprender la verdad de lo que afirmamos.

Pero al pedirles su apoyo para los candidatos del Movimiento Gremial al Consejo Superior, es nuestro deseo destacar un hecho de la mayor importancia. Desde la campaña de la reciente elección de FEUC hasta hoy, se ha producido un hecho capital: ha quedado de relieve, el nuevo engaño que el Frente de Izquierda hizo al alumnado de la Universidad.

Y es sobre este engaño que nosotros quisiéramos hacer algunas reflexiones.

Hace dos años, ellos surgieron como un movimiento puramente universitario, y rechazaban como una acusación inaceptable el

que se les dijera que eran politizados y que tenían un trasfondo marxista. Todo esto era fruto de la infamia y de la mentira. Ellos eran luchadores de una Reforma Universitaria que sirviera a nuestra sociedad de hoy, pero sin que ello implicara ni politizar la Universidad ni entregar el movimiento estudiantil a la ideología marxista. Suponerlo, era signo de miopía, de fanatismo o de obcecación.

Pasó el tiempo, y de "Nueva Universidad" se transformaron en "11 de Agosto". Creyeron asegurada la FEUC, y se sacaron la careta. Postularon abiertamente la politización de la Universidad, y la subordinación de ésta a la "lucha popular" y al socialismo. Así lo dijeron en su folleto-programa, y así lo predicaron por la Universidad, como si ésta fuera ya "una tierra conquistada".

Pero se equivocaron. El alumnado reaccionó y los repudió. Y así llegó el gremialismo a la cabeza de la FEUC, en octubre de 1968.

Ofuscados, trataron de derribarnos en un cuadrillazo de triste memoria. Pero, una vez más, el alumnado demostró su vocación democrática, y les reiteró su repudio. Entonces, ya no se llamaban "11 de Agosto", sino "Frente de la Reforma". Lo que para el "11 de Agosto" era secundario (la Reforma), frente a lo principal (que era la Revolución política socialista), volvía a ser importante entonces. Pero el estudiantado ya los conocía, y no les creyó: así perdieron categóricamente el plebiscito de abril de este año.

Ahí se retiraron a las sombras. No hicieron ni propusieron nada constructivo en todo el año. Y a la hora de las elecciones, volvieron a aparecer, para tentar suerte con un nuevo nombre: el "Frente de Izquierda".

De nuevo trataron de recubrirse de una máscara de prudencia. Hablaron del pueblo

y de sus necesidades, y reiteraron que no eran marxista ni políticos. Pero el subconsciente los traicionó. Y en el último foro, su candidato reconoció a la Revolución castrista como el ejemplo iluminador para nuestra Universidad y nuestro país. Pocos alcanzaron a saberlo antes de votar. Muchos votaron engañados. Pero así y todo, volvieron a perder.

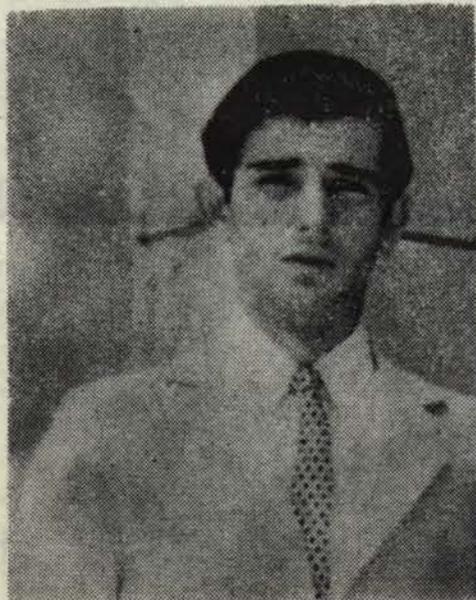
Y entonces vino lo más deplorable. Con la angustia desesperada del que no acepta los veredictos electorales, porque lleva dentro de sí el frenesí totalitario, desataron su violencia física con insultos, palos y otros objetos parecidos, convirtiendo la noche de los escrutinios en un espectáculo deplorable, que jamás podrá ser olvidado como demostración de falta de calidad humana, por quienes tuvimos la ocasión de verlo, vivirlo y de sufrirlo.

De esa noche hasta hoy día, ya todos se han formado una clara imagen de lo que en verdad es el Frente de Izquierda. Ante ello, no cabe sino alegrarse, porque contribuye a esclarecer el panorama. Ahora, ya nadie puede confundirse. De nada valen palabras bonitas, frente a acciones condenables y a hechos vergonzosos.

El Movimiento Gremial es la única fuerza universitaria que ha demostrado ser capaz de derrotar al Frente de Izquierda, y que —además— se ha revelado apto para ofrecer una alternativa nueva, dinámica y creadora para la Reforma, como una necesidad del presente y como una semilla para el futuro.

¡Unete a nosotros! ¡Acompáñanos en nuestra acción!, y ten una seguridad: no te engañaremos ni te defraudaremos jamás. Juntos, buscaremos la verdad y la diremos sin temores, con sencillez y humildad, pero con firmeza y decisión.

LUIS MONGE



RAUL LECAROS: Presidente del Centro de Alumnos de Derecho

Me ha cabido en esta oportunidad participar en la elección de representantes de alumnos al Consejo Superior de la Universidad. Si he aceptado la postulación obedece sólo a mi convencimiento que el Movimiento Gremial tiene un gran papel que cumplir en el desarrollo de la reforma universitaria.

Nuestra posición frente a la reforma aporta una nueva visión, ya que se plantea frente a ella con un objetivo científico. La reforma debe dar al universitario la posibilidad de desarrollar sus inquietudes de acuerdo a su vocación, permitiendo al mismo tiempo apertura a los distintos campos del saber, de manera que sus conocimientos no queden circunscritos puramente a una materia determinada, cayendo en un tecnicismo exagerado, sino que por el contrario le permita obtener un concepto serio de toda la realidad.

Es de esta manera como los universitarios pueden ser conciencia crítica de la realidad social, puesto que la universidad les ha brindado el conocimiento necesario acerca de los distintos problemas sociales, lo que les permite colocarse en una posición crítica frente a ellos.

El universitario cumplirá con su deber para con la sociedad en la medida en que aprovechando el aporte científico de la Universidad e iluminándolo con su propia ideología, luche por lograr los objetivos que se ha propuesto... Es por esta razón que la universidad no puede ser conciencia crítica de la realidad social, si no son los universitarios los llamados a cumplir esta tarea. Sólo en esta forma la Universidad puede servir al pueblo, sin comprometerse con una determinada ideología política.

Al postular a esta candidatura tengo el más profundo convencimiento de que las posiciones claras y definidas nacidas de una profunda maduración, enfrentadas a otra posición contraria o acorde, son las que facilitan de mejor manera el diálogo que debe caracterizar la vida universitaria. Estoy abierto al diálogo, pero si me veo enfrentado a quienes luchan intencionalmente por politizar a la Universidad no escatimaré esfuerzo alguno por dar la batalla para desenmascararlos, y de volver a la Universidad su verdadero sentido.

JAIME GRISANTI: Presidente del Centro de Alumnos Ingeniería



Creo que, en esta ocasión, la importancia del cargo para el cual postulo requiere de mi parte una exposición, lo más breve, pero lo más completa posible, de lo que pienso acerca de nuestra Universidad.

A mi entender, la misión de la Universidad es eminentemente social, y consiste en propiciar una profunda renovación intelectual y moral en nuestro país.

Es la trascendencia de esta misión la que hace que la Universidad esté necesariamente por encima de cualquier ideología o programa de acción política determinada. De otro modo, la Universidad se transformaría en una caja de resonancia de los diferentes partidos. En vez de ser la impulsadora de una verdadera instauración de valores, se haría portavoz de intereses y posiciones transitorias, traicionando su tarea, que es universal y permanente.

Pero, para que nuestra Universidad sea capaz de impulsar la renovación social mencionada, es preciso primero que se renueve a sí misma, reformándose.

Actualmente es, pues, la Reforma, el principal desafío que nos plantea la Universidad. Pero se hace necesario insistir en que, sólo una Reforma inspirada en criterios académicos, podrá imprimirle a la Universidad un rumbo que le permita obrar en conformidad con su razón de ser.

Es en esta Reforma donde a nosotros, los estudiantes, nos corresponde jugar un papel fundamental, especialmente a través de nuestra participación en el Consejo Superior, organismo máximo de la Universidad.

Sin embargo, esta participación nuestra en la tarea de reformar la Universidad sólo será posible en la me-

didada en que los llamados a representar al estudiantado, lo hagan en forma eficaz.

A mi entender, esto significa que quienes aspiran a representar a los alumnos ante el Consejo Superior, están obligados a asumir la responsabilidad que esto significa: actuar de manera que los intereses personales o de grupo se subordinen a los de la Universidad y sin perder nunca contacto con el estudiantado que los elige.

Actualmente, creo que uno de los problemas más importantes que nos plantea la Reforma, es el de la Integración de la Universidad, en todos sus niveles. En efecto, a más de la integración física de la Universidad (Campus), es necesario que se elabore una política más clara y definida de integración académica. Sólo así se podrán evitar los problemas que hasta hoy día se han suscitado en la integración de algunas escuelas.

Pero es necesario que la integración no se quede sólo en la unión o reestructuración de algunas escuelas o departamentos. Lo fundamental es que, a través de esta reorganización de los organismos universitarios, los alumnos puedan adquirir contacto con todas las disciplinas.

Es indispensable que, por encima de su preparación profesional, los universitarios adquieran realmente una cultura, una síntesis, donde estén incluidos los elementos intelectuales que necesitan para su formación como hombres.

Son éstos los ideales por los cuales me propongo luchar en el Consejo Superior en caso de resultar elegido. Porque, creo que es en base a ellos que lograremos hacer que nuestra Universidad sirva al país en la forma que éste lo requiere.

MARTIN COSTABAL: Elector de la Escuela de Economía

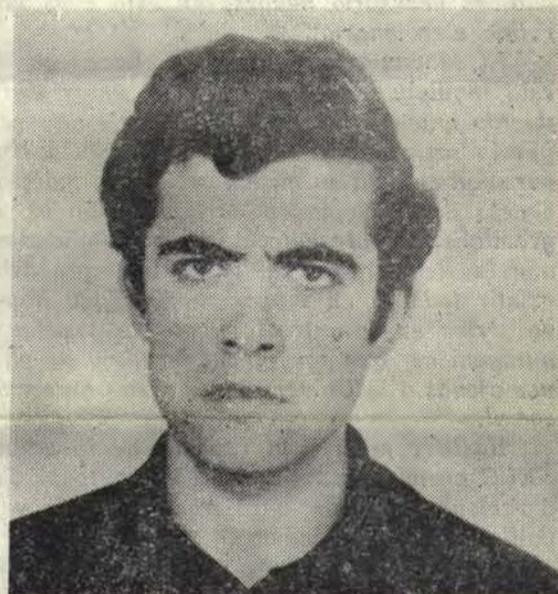
He aceptado esta candidatura porque creo poder representar una inquietud generalizada del alumnado, frente a lo que es en realidad lo fundamental en cualquier labor universitaria hoy en día.

Esta inquietud se refiere a la concepción de lo que debe ser el papel de la Universidad en el proceso de desarrollo social y económico, y de los aspectos de su concreta aplicación a la labor universitaria.

La Universidad debe ser un mecanismo formador de este proceso, a través de la formación de profesionales educados en un clima de ciencia que garantice la labor universitaria, según la capacidad de los miembros que la realizan e independientemente de sus concepciones ideológicas. La Universidad que el Chile de hoy necesita, es una Universidad comprometida con el saber humano y con la Patria, que forme profesionales conscientes de su misión histórica en el proceso de desarrollo, y capaces de llevarla a cabo en cada una de sus profesiones.

Una Universidad que cumpla con el aporte cultural que la sociedad le reclama, por sobre la formación que imparta a la minoría que ingresa a sus aulas.

Esta es la Universidad que yo defenderé y ayudaré a crear, con el pleno convencimiento de la gran responsabilidad que esta representación envuelve, misión que desempeñaré en forma consciente y autónoma.



ALFONSO PADILLA: Pdte. C. de Alumnos de Pedag. Básica

Todos sabemos los problemas que nos aquejan en este momento; vale citar uno, el más importante, que se relaciona con el reconocimiento estatal de nuestro título, del que me he preocupado en forma especial, aún más allá de mis posibilidades. Alcanzando un sillón en el Consejo Superior haré más direc-

ta y efectiva mi tarea por la solución de este problema, y de todos aquellos que surjan en el logro de nuestras aspiraciones.

Debemos comprender claramente la importancia que tiene el estar representados en este Consejo, y es motivo de gran satisfacción para mí ser el candidato a dicho cargo, el que confío alcanzaré gracias al voto de ustedes, comprometiéndome desde ya a responder a la confianza que depositen en mí, dándoles la seguridad de que no los defraudaré. Sabré llevar el pensamiento de todos y seguiré luchando en forma más profunda que como lo he hecho hasta hoy, siendo presidente de un Centro de Alumnos, pues sé lo que realmente significa ser portavoz no de un grupo, sino de un sector mucho más amplio con fines comunes dentro de nuestra Universidad. Debemos trabajar juntos en lo que nos une y dejar de lado lo que nos separa para lograr las metas anheladas.

Compañeros, el destino de nuestra carrera depende de quienes nos apoyen, lo que alcanzaremos teniendo en los puestos claves a uno de nosotros. Se me ha encomendado esta misión, la que he aceptado con suma satisfacción porque me permitirá, en caso de ser elegido, luchar con más fuerzas por los intereses que nos unen.

Sólo me resta terminar este mensaje, agradeciendo desde ya la buena acogida que

se preste a mi candidatura y haciendo votos para que Pedagogía, unida como una gran familia sobre los escollos que encuentre en el camino, haga verdaderamente nuestro el lema de la Universidad y digamos: ¡Adelante, juntos avancemos por la Patria, Dios y la Universidad!

JUAN PABLO ILLANES: Medicina

